

EL “DOBLEPENSAR” DE HOFFMAN COMO PUNTO DE PARTIDA PARA UN PSICOANÁLISIS ENTENDIDO COMO PRÁCTICA CIENTÍFICA

DOI 10.24215/24689831e016

Enrique A. Rodríguez

Abstract

In this article we evaluate Hoffman's thesis about those psychoanalysts -both researchers and clinics- who grant special epistemic value to the results of systematic empirical research within the fields of hypothesis generation/testing and the psychoanalytical process and outcome. Although the author inscribes himself in the hermeneutic tradition and calls his own position as “critical or dialectical constructivism” we particularly look upon a specific concept that he employs importing it from contemporary literature: Orwellian doublethinking. We propose that its content links it to the Marxist concept of ideology. Thus we marry Hoffman's ideas with that present in the French epistemological tradition (G. Canguilhem, G. Bachelard) appropriated by L. Althusser. To accomplish this we distinguish a classic characterization of ideology (representationalist) from a more contemporary one (materialistic and anti-humanist).

Key words: Psychoanalysis, Ideology, Epistemology, Philosophy.

Resumen

En el presente trabajo nos proponemos analizar la posición que Hoffman adopta frente a aquellos psicoanalistas (investigadores y clínicos) que se muestran dispuestos a otorgar especial valor epistémico a los resultados provenientes de investigaciones empíricas sistemáticas que atañen tanto a la generación y testeado de hipótesis en el marco de la investigación como a la eficacia de terapias concretas. Si bien el autor enuncia su oposición explícitamente desde un lugar que él inscribe en la tradición hermenéutica y que llama “constructivismo crítico o dialéctico” nos detenemos específicamente en un concepto que emplea importándolo de la literatura contemporánea: el doblepensar orwelliano. Sostenemos que su contenido lo acerca al concepto de ideología, propio de la tradición marxista.

Así emparentamos la posición de Hoffman con la de la epistemología francesa recuperada por Althusser (Georges Canguilhem, Gastón Bachelard), empujando, por así decirlo, algunos de sus conceptos para trascender la antítesis “psicoanálisis hermenéutico u objetivismo positivista (neuropsicoanálisis)”. Para lograrlo, distinguimos una conceptualización clásica (representacionista) de la ideología de otra contemporánea (materialista y antihumanista). Claro que la extensión del presente escrito no nos permite más que sugerir algunas líneas de trabajo que deberían sin duda ser desarrolladas más exhaustivamente.

Palabras claves: Psicoanálisis, Ideología, Epistemología, Filosofía.

Cómo citar este artículo:

Rodríguez, E. A. (2017). El “doblepensar” de Hoffman como punto de partida para un psicoanálisis entendido como práctica científica. *Palavras. Revista de Epistemología, Metodología y Ética del Psicoanálisis*, 3, 15-26. Recuperado de www.revistas.unlp.edu.ar/palavras

EL “DOBLEPENSAR” DE HOFFMAN COMO PUNTO DE PARTIDA PARA UN PSICOANÁLISIS ENTENDIDO COMO PRÁCTICA CIENTÍFICA

Enrique A. Rodríguez^{1*}

Hoffman, sus detractores y el doblepensar

En su artículo “Doublethinking our way to scientific legitimacy: the dessication of human experience” I. Hoffman emprende una crítica encomiable a todo un frente de investigadores-clínicos que desde el mismo campo del psicoanálisis se muestran altamente receptivos a los resultados que las investigaciones empírico sistemáticas arrojan. Según ellos esta debe ser la base epistémica tanto de la práctica analítica como de las políticas de salud mental. Tales procedimientos asegurarían al psicoanálisis un suelo sólido sobre el cual apoyar su pretensión científica. Sin embargo, estas investigaciones a sentir de Hoffman, están emparentadas con el proceder de las ciencias naturales y el discurso positivista² en general, y en su opinión y por varios motivos, representan un gran peligro para el futuro de la práctica. Sin ir más lejos, el subtítulo de su artículo menciona la inevitable “disección de la experiencia humana”³ que el avance en esta dirección representaría.

Desde varios puntos de vista Hoffman analiza el alto costo que la tradición analítica pagaría –si no está ya mismo pagando- al abrir la puerta sin recaudos

^{1*} Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
Mail: enriquear87@gmail.com

² Vale aclarar que Hoffman no emplea la expresión “discurso positivista” en su texto, sino que lo hacemos nosotros en tanto su posición se asemeja a la de aquellos que vieron un peligro en el esfuerzo del Círculo de Viena por trazar una distinción taxativa entre “ciencia” y “metafísica”.

³ No podemos dejar de notar la referencia metonímica al laboratorio, el bisturí, a lo estático del cuerpo disecado, etc. que tal subtítulo lleva consigo.

a la investigación empírico sistemática pero que -a los fines de la exposición- podemos resumir así: a mayor diseminación del discurso empírico sistemático⁴ dentro del campo psicoanalítico, mayor tendencia a la homogeneización de la práctica y al consecuente avasallamiento de la singularidad (del paciente en particular y de la experiencia humana en general)⁵. El artículo está plagado de referencias a situaciones en que el caso no puede -ni debe- ser subsumido bajo la regla si lo que se desea es ejercer una práctica seria y responsable de la cura por la palabra. Mencionemos sólo dos ejemplos:

¿Es clínicamente deseable, para un analista en ejercicio tener una disposición [mindset] según la cual él o ella incluso aspira "saber" qué "intervención estándar" aplicar al trabajar con un paciente particular en un momento en particular? ¿Es ése el rasgo de una actitud analítica óptima?" (...) Permítanme preguntarles, si estuvieran buscando un terapeuta, a quién preferirían: ¿a uno que pensara que los 200 ítems listados en el SWAP describen la mayor parte de lo que es cierto sobre ustedes como personas, o a uno dentro de esa minoría del 20 por ciento que piensa que cosas relevantes acerca de ustedes quedan por fuera de este instrumento? Piénsenlo. (Hoffman, 2009).

En ambos casos se puede notar la preocupación frente a la estandarización de las respuestas, frecuentemente volcadas en manuales diagnósticos, que el avance del discurso empírico sistemático promueve en detrimento de la más adecuada construcción individual, a veces incluso sin paralelo, del caso clínico. A este modo de proceder, cada vez más típico de nuestra época y no sólo en el campo de la psicología, Hoffman opondrá un "constructivismo crítico" de raigambre filosófica que abreva en la hermenéutica. No obstante, no nos proponemos aquí reconstruir la apuesta de Hoffman en detalle, sino más bien aprovechar este interés filosófico del autor para acercarlo a una manera de

⁴ Discurso predilecto además de profesionales y promotores de las neurociencias.

⁵ Y a esto deberíamos agregar el consecuente peligro de determinismo psicológico que acecha en toda fundamentación científicista de la práctica. En tanto releva al sujeto de su libertad (como de su responsabilidad) volviendo al analista un mero psicólogo, un técnico aplicador de recetas y manuales.

enfocar el problema que –según nuestro sentir– le está rondando como en sordina.

Podríamos decir que el objetivo de Hoffman con este artículo y con otros que le siguieron, es defender cierta práctica del psicoanálisis frente a otra posible que resulta nociva. ¿Por qué? Porque tal práctica promueve la estandarización de la vida y de la experiencia humana. Nosotros queremos aprovechar las tesis de Hoffman para acompañarlas de la siguiente pregunta ¿qué tipo de sociedad *demanda* que la práctica analítica sea definida y fundamentada sobre conceptos propios del discurso empírico sistemático? ¿Hay alguna relación entre eso y la demanda⁶ de una estandarización de la vida de los sujetos que conforman un tipo de sociedad, un Estado? ¿Tiene esta demanda algo que ver con desarrollos recientes en el campo de las neurociencias?

Dijimos que Hoffman se acerca a este modo de pensar el problema y lo vemos concretamente en su introducción del término “doblepensar” tomado de la distopía de G. Orwell hacia el final del artículo. Dentro del contexto de *1984* debemos tener en cuenta que el doblepensar es ejercido con un motivo concreto: la dominación. Este mecanismo asegura que acciones y pensamientos claramente contradictorios sean aceptados sin cuestionamiento y además *practicados* cotidianamente. No hay otro modo de admitir en el propio espíritu el memorable lema del Partido Laborista Inglés en la novela: “La Guerra Es Paz, La Libertad Es Esclavitud, La Ignorancia Es La Fuerza.” Cada principio o estado de cosas es equivalente a su opuesto. El doblepensar nos acostumbra a admitir juicios del tipo “los números pares son impares” y a seguir viviendo como si nada.

Estableciendo una comparación muy potente Hoffman sostiene que la literatura psicoanalítica ha comenzado a admitir en su seno este grado de contradicciones, pero en el campo de sus fundamentos epistemológicos. Acorde

⁶ Para desarrollar esta idea se vuelve necesario entender el vocablo “demanda” en su doble acepción. Alguien puede demandar algo para *pedirlo* o *solicitarlo* pero a su vez la demanda puede tener el mismo peso que una *orden* o una acción de carácter compulsoria. En este punto basamos nuestras ideas en un artículo de Warren Montag sobre Althusser (Montag, 2015).

con los propósitos del doblepensar, la investigación empírico sistemática y el psicoanálisis o la clínica basada en evidencia se deslizan cada vez más flagrantemente por nuestras narices *sin* que la comunidad reaccione de manera adecuada. A modo de alerta Hoffman en su discusión con Peter Fonagy sostiene "Es importante que distingamos entre aquello que decimos y hacemos estratégicamente para convencer a los poderes de turno y aquello que genuinamente creemos"⁷ Y esto lo dice porque en un artículo previo P. Fonagy había argumentado:

Es necesario reconocer que las objeciones a la investigación empírico sistemática no van a ganar. Es improbable que cambie la visión actual y prevalente que ubica a los estudios controlados en el podio de la jerarquía de la evidencia, sin importar la fuerza de los argumentos que se le opongan. La complejidad de las cuestiones que atañen al financiamiento, el esfuerzo por encontrar certeza y simplicidad para la confección de la agenda política es tal que las alternativas no serán escuchadas... La mejor estrategia de la que disponemos es recolectar toda la información posible antes que entrar en un debate epistemológico entre nosotros. Tal debate es inaudible para aquellos fuera de la disciplina. Y lo que es más, drenaría nuestras energías cuando estas son necesarias para un esfuerzo en colaboración para defender al psicoanálisis como método clínico. (Ibíd.)

Y remata: "Incluso aquellos de nosotros que estamos comprometidos en recolectar evidencia sobre la efectividad de esta disciplina tenemos grandes intereses metodológicos y epistemológicos. Estos no deberían ser dejados de lado ni olvidados, pero no pueden convertirse en un foco alternativo." (Ibíd.)

Para Hoffman, creemos que, con razón, esta argumentación de Fonagy no representa otra cosa que una completa capitulación frente a los poderes de turno y la aceptación de cualquier indicación que aquellos que no pertenecen al campo del psicoanálisis hagan. A partir del concepto de "doblepensar" Hoffman encierra perfectamente a Fonagy en su imposible "no debemos dejar de lado ni olvidar nuestros intereses epistemológicos" pero *al mismo tiempo* "no podemos permitir que se vuelvan un foco de interés alternativo". Como dijimos antes, "La

⁷ Todas las citas de Fonagy son recuperadas directamente del artículo de Hoffman que sólo existe en su versión en inglés, por lo cual, la traducción nos pertenece.

Ignorancia es la Fuerza”. Con este comentario, Fonagy recomienda la renuncia a la “discusión epistemológica”. Punto.

Una posible relectura del problema en clave althusseriana

En su texto Hoffman parece o bien estar *denunciando* que Fonagy cae en una contradicción que lo deja en el lugar del absurdo, o bien, concediendo que Fonagy juega para su mismo bando, entiende que está recomendando una estrategia *peligrosa* en tanto la repetición de este discurso pro-evidencialista puede terminar por calar hondo en el espíritu de la comunidad al punto de que esta olvide que lo repetía *sin creerlo realmente*. Esto haría que la comunidad eventualmente se volviera pro-evidencialista y entonces “La Guerra es la Paz”. Doblepensar.

Retomando la primera parte de la última cita ahora cabría preguntarnos ¿es tan sencillo como parece sugerir Hoffman, delimitar una diferencia tajante entre “lo que *decimos y hacemos estratégicamente* y aquello que genuinamente *creemos*”?⁸ Como anunciamos al principio, creemos que lo que Hoffman llama *doblepensar* puede emparentarse con lo que en la tradición marxista ha recibido el nombre de *ideología*⁹. Entonces, proponemos leer la posición de Fonagy como *la voz de la ideología* dentro del campo de la fundamentación epistemológica de la práctica analítica.

En este punto se hace necesario recordar el carácter *material* que Althusser asigna a la ideología en su escrito “Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado”. Resumiendo, la tesis es que las “ideas” que conforman la ideología de una formación social no son lo que se ha pensado clásicamente, esto es

⁸ Las bastardillas son nuestras.

⁹ Esta filiación conceptual aquí establecida responde a *nuestra* lectura de la discusión solamente. Y no sólo en relación a Hoffman. Un repaso de la biografía y de las opiniones políticas vertidas por Orwell en su programa de la BBC y en diversos medios periodísticos lo revelan como un crítico acérrimo de cualquier forma de totalitarismo. Su posición es más bien la de un anti-imperialista y la Segunda Guerra lo encuentra tan lejos del Eje como de los Aliados, de las democracias liberales como de la URSS. (Cfr. Hitchens, 2003).

"representaciones" que tienen sede en las cabezas de los individuos sino más bien prácticas materiales concretas. Un ejemplo es la ideología religiosa: creer en Dios o ser religioso no es tener la "idea" de un ser supremo sino más bien poner en movimiento toda una serie de prácticas asociadas con el aparato Ideológico Iglesia: asistir al templo, arrodillarse, rezar, pagar el diezmo, acatar un dictamen del Papa, etc.

Del mismo modo, estar a favor de la investigación empírica en psicoanálisis no es "tener la idea" o "decir" que eso puede favorecer a cimentar las bases epistémicas de esa práctica sino más bien *actuar concretamente* en esa dirección: realizando tests y experimentaciones, fomentando la financiación de profesionales inscriptos en esa lógica de la investigación, o incluso propiciando que la discusión epistemológica no sea un foco de atención hacia dentro de la comunidad psi.

El discurso de Fonagy, como bien señalaba Hoffman, es la capitulación frente a los poderes de turno, sí, pero sólo si esos poderes pueden ser identificados como una "amenaza" o al menos como una fuerza que amerita análisis y crítica. De otro modo, Fonagy no capitula, simplemente *actúa* como un funcionario sirviendo a un Aparato Ideológico. El concepto de "doblepensar" nos dejaba todavía muy cerca de pintar a Fonagy o bien como un mal argumentador (desconocedor de los principios elementales de la lógica clásica) o bien como *un mal estratega*, como alguien que está equivocado en los medios que emplea para alcanzar fines que en el fondo son correctos.

Si abogamos por una concepción verdaderamente materialista de la ideología, debemos entender que no se trata ni de una cosa ni de la otra. No nos interesan las *intenciones* de ese sujeto (buenas o malas) ni tampoco las *razones* por las cuales se engaña. En su lugar preguntamos ¿Qué consecuencia concreta tiene ceder frente a las posiciones del estilo Fonagy dentro de la comunidad psicoanalítica? ¿A quiénes sirve que nuestras preocupaciones epistemológicas no sean el foco de atención hoy en día? Y respondemos: el efecto concreto es que la "cientificidad" y los lineamientos generales de la práctica son definidos *desde fuera* del campo analítico. Más concretamente a

partir de modelos empírico sistemáticos que representan la importación de conceptos más propios de la medicina que de la psicología al terreno del psicoanálisis. Y más aún, que las prácticas ideológicas que conforman el campo de la psicología diluyan aquello que puede hacer del psicoanálisis una práctica científica. A esto le llamamos “ceder” frente a una *demanda* concreta (social) de una sociedad conformada por ciertas relaciones de producción.

Permitámonos un pequeño rodeo para explicar esto mejor. Existen dos obras fundamentales en las que Althusser aborda -con un ímpetu y una rigurosidad que no encuentra demasiados exponentes además de él, por lo menos dentro de la tradición marxista- el problema de determinar qué es lo que hace del psicoanálisis una práctica científica (y no mera magia o ideología). Estas obras son *Psicoanálisis y Ciencias Humanas* y *Freud y Lacan*. En ambas señala que toda ruptura epistemológica en el devenir de un campo (la biología, la química, la matemática, la historia, la psicología) abre la posibilidad de que este entre al “continente ciencia”. No obstante, siempre y al mismo tiempo, ese avance, ese pliegue sobre sí dentro de la historia de una práctica, se ve amenazado por una tendencia de las fuerzas que conforman el *mismo* campo, empeñadas en “fagocitar” la novedad superadora. Estas tendencias representan el funcionamiento de la ideología hacia el interior del campo en cuestión.

Siguiendo esta idea, Althusser comenta el caso de Lacan dentro de la práctica teórica analítica, quien propuso una relectura de Freud que puso al psicoanálisis por el camino de la ciencia (en su alianza con la lingüística y otros aportes del estructuralismo). No obstante, al mismo tiempo, la psicología del Yo, encarnada en Anna Freud¹⁰, estaba presta a apropiarse de los conceptos del vienés -a trocar conceptos en no-conceptos- operando así una clausura del verdadero sentido de la práctica y del objeto del psicoanálisis, convirtiéndolo en

¹⁰ Los ejemplos que da Althusser de posible dilución del psicoanálisis en prácticas ideológicas son múltiples. Remitimos a la lectura de “Psicoanálisis y Cs. Humanas” para su enumeración completa.

una mera técnica de adaptación de los sujetos al “american way of life”, a un modo espurio de liquidación del conflicto social¹¹.

Entonces lo que Hoffman nos está diciendo –emparentándolo a través del concepto *doblepensar/ideología* con la reflexión althusseriana- es que una vez abiertas las puertas de una ciencia a los conceptos y procedimientos de una práctica ideológica, siempre es mucho más lo que perdemos que lo que ganamos, en tanto lo que podría parecer una “alianza estratégica” es nada menos que compartir el mismo lecho con el enemigo a seguro de que nos elimine mientras dormimos plácidamente.

Proponemos leer la posición de los analistas del estilo de Fonagy no como meros *embusteros* o *incoherentes* – dado que eso los haría portavoces de una ideología entendida al estilo clásico (humanista), como *ilusión* o *falsa conciencia*. En su lugar debemos conceptualizarlos como representantes concretos (materiales) de una práctica ideológica del psicoanálisis, como intelectuales que han “cedido” ¿inconscientemente?¹² frente a la voracidad fagocitadora del discurso empírico sistemático –propio de las neurociencias- que busca reintegrar al análisis por la senda segura del discurso médico normalizador¹³.

¿Es posible emerger del discurso ideológico?

Ahora bien, un último paso: si nos quedamos con la propuesta de Hoffman ¿qué alternativa cabe al discurso ideológico? Como ya mencionamos, este autor nos propone un modelo de psicoanálisis basado en criterios de la

¹¹ Y esto sin mencionar la ya célebre “excomulgación” que sufriera Lacan al ser apartado de la IPA, a la cual se refiere extensamente en el Seminario XI. Precisamente lo que se le prohibió a Lacan fue que su enseñanza formara nuevos analistas.

¹² Cabe lugar aquí para pensar la relación que el mismo Althusser no terminó de articular en vida y que era de su mayor interés: aquella que existe entre la Ideología y el inconsciente.

¹³ Ofrecer una fundamentación mayor de esta idea implicaría delimitar el objeto del psicoanálisis, que Althusser identifica con el inconsciente. Así como establecer con toda claridad el objetivo concreto de la *cura* analítica.

hermenéutica, orientado al respeto de la persona y de su singularidad, más favorable al estudio de casos propio de la enseñanza y la transmisión freudiana. Esfuerzo loable, pero desde nuestro punto de vista insuficiente. Entendemos que la parte final del artículo de Hoffman puede ser empleado no sólo para considerar qué es lo que hace “científico” al psicoanálisis sino también para pensar qué es concretamente una *ciencia*. Creemos que este desvío que parece imperceptible lo es en realidad todo.

Retomando el camino althusseriano, en la conferencia ya mencionada, la pregunta de la que se parte es “¿qué es el psicoanálisis?” Y Althusser muestra que cualquier intento de respuesta no puede más que toparse con la relación de esta práctica con otras: con la psicología, con la filosofía, con el propio campo de las ciencias humanas en su totalidad. En su recorrido, Hoffman no pudo evitar terminar considerando las *instituciones* que representan a la práctica analítica y las *políticas* que direccionan y financian las investigaciones en psicoanálisis. Con esto creemos abre la posibilidad a pensar a la ciencia no como un bloque unificado y cerrado de profesionales o como una sola “comunidad” que se dicta a sí misma la regla de lo que es ciencia, con suerte con la ayuda de algún filósofo genial. En su lugar, creemos que nos acerca más a una ciencia entendida como práctica o como discurso particular dentro de un conglomerado de discursos y prácticas que conforman una *sociedad determinada* con una *historia determinada*. Posición que nos lleva a su vez a pensar que no podemos establecer qué es una ciencia sin a la par realizar una correcta caracterización de las fuerzas que hacen y han hecho la historia. Cuestión que supera ampliamente los límites de este artículo.

Pensar una salida del problema planteado por Hoffman y sus detractores implicaría, desde nuestro punto de vista, tomar posición respecto de dos cuestiones fundamentales: qué es la filosofía y qué es el psicoanálisis.

En vena althusseriana respondemos que la filosofía debe ser entendida como práctica teórica, intervención política, lucha de clases en la teoría, práctica sin objeto, demarcación en el seno de una práctica concreta. Debe ser distinguida netamente de aquella práctica ideológica de la filosofía, esto es, la que dota a la

misma de un *objeto* en particular o de varios y que por ello la cree digna de una Historia propia.

El caso del psicoanálisis es algo mucho más complicado en tanto dispone de un *objeto* real, el inconsciente. Su estatuto científico entonces deberá derivarse del estudio de las reglas y leyes que gobiernan su funcionamiento. Un camino posible es el que ha señalado J. Lacan en un esfuerzo descomunal para tratarse del genio de una sola persona. Remitiéndose a campos disímiles y aparentemente alejados entre sí, el francés mostró la posibilidad de elaborar conceptualmente al psicoanálisis recurriendo a las herramientas de la lingüística estructural, entre otras. Que esto ponga al psicoanálisis por "el camino seguro de la ciencia", retomando la expresión kantiana, es la posición de Althusser quien, no obstante, también mantiene sus reservas en más de una ocasión¹⁴. Sin duda, una respuesta a esta pregunta no podrá prescindir tampoco de la elaboración de una posición respecto de la controvertida categoría filosófica de "sujeto".

El estatuto epistémico del psicoanálisis sigue siendo motivo de disputa dentro del campo de la psicología. Por el momento parece que la lucha la está ganando el mismo enemigo que advirtieran Lacan y Althusser en los 60: el pensamiento tecnocrático, hoy encarnado en el discurso de las neurociencias. Frente a esto creemos que se vuelve necesario restituir un programa de fundamentación epistémica de la actividad analítica que recorra las sendas antes demarcadas. Esto al menos dejaría bastante lejos del ámbito de discusión a los defensores de

¹⁴ A esta altura nos parece inevitable hacer mención de la existencia de un "Lacan de Althusser". En efecto, la estima que Louis sintió por Jacques tiene razones teóricas y también políticas. Esto llevó a Althusser a saludar la empresa lacaniana poniéndola en paralelo con la que él mismo había realizado dentro del campo de la filosofía desarrollando un nuevo modo de lectura de los textos de Marx (*Para leer el Capital*, por ej.). Esa estima fue tan grande que el filósofo en persona hizo las gestiones necesarias para que el psicoanalista pudiera retomar su enseñanza en el seno de la ENS luego de su "excomulgación". No obstante, y pese a las cartas (extensas y densas conceptualmente) que el filósofo le enviara a Lacan, no parece que este último avalara en lo más mínimo la elucubración teórica de Althusser. Al respecto resulta altamente llamativa la *ausencia total de mención* a la figura de Althusser en el Seminario XI, seminario de reanudación de la enseñanza en la ENS así como las lacónicas misivas que recibiera en respuesta. Esta relación merece sin dudas un estudio aparte.

la investigación empírico sistemática y nos dotaría de las herramientas necesarias para calificar su práctica como otro recurso de la ideología que procura mantener las relaciones de producción sin alteraciones.

Referencias bibliográficas

- Althusser, L. (1972). *Lenin y la filosofía*. Buenos Aires: Cepe.
- Althusser, L. (1988). "Freud y Lacan". En: L. Althusser, *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Althusser, L. (2010). *Escritos sobre psicoanálisis: Freud y Lacan*. México: siglo XXI.
- Althusser, L. (2014). *Psicoanálisis y ciencias humanas*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Montag, W, (2015). Discurso y decreto: Spinoza, Althusser y Pêcheux. *Revista Representaciones*, 11, 1, 11-41. Disponible en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/repr/article/view/13385>
- Hitchens, C, (2003). *La Victoria de Orwell*. Buenos Aires: Emecé.
- Hoffman, I. Z. (2009). Doublethinking our way to "scientific" legitimacy: The desiccation of human experience. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 57(5), 1043-1069.